

Avilés, Juan; Azcona Pastor, José Manuel y Re, Matteo (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, Madrid, Sílex Universidad, 2019, 621 pp.

Mayo del 68, mito del que surgió el relato de la contestación más allá de lo evidente y universalizado; y, como todo mito, recreado, engrandecido. La contracultura a la que sirvió como bandera y para la que fue acicate, dejó también respuestas radicales, menos socializadas que lo que significó para el arte, el pensamiento y, de modo práctico, la reivindicación de la otredad, femenina, racial, sexual. Entre las contundentes, señalan los autores del trabajo que aquí se presenta y escudriña, una deriva terrorista que bebió en esas mismas fuentes intelectuales y creativas, una secuela prolongada de violencia con objetivos que no siempre fueron iguales, pero presentan rasgos de comunidad que conviene explorar como constatación de un espectro explicativo que rebasa lo local o lo nacional, aunque a la vez tiene tales *locus* entre los factores de la reivindicación que estuvo tras los fenómenos de acción organizada de respuesta.

De la constatación anterior parte la oportunidad y los objetivos del libro *Después del 68*, acontecimiento que igualmente toma como excusa iconológica, pues de sus páginas se infiere que de la revolución cubana o la guerra de Vietnam, los proyectos de transformación en el país caribeño y la nación asiática, entre otros, bebieron con más asiduidad y contundencia los fenómenos de acción terrorista que asolaron desde la década de 1960 el occidente *democrático y civilizado*. Sus manifestaciones, coinciden los editores de la obra y también, en general, los múltiples autores reunidos por ellos, gozan normalmente de gran número de estudios y con enfoque variado, pero mucho menos de perspectivas globales y comparadas, lo que justiprecia la ocasión y la idea de concitar a un amplio grupo de historiadores, politólogos, sociólogos, a reflexionar en tales términos.

Desarrollo y transformación culturales y hechos –revolución y guerra–, amén de insatisfacción, comulgaron en la construcción de programas de acción, muchos masivos, contestatarios de la realidad más allá de la que comúnmente su suponía merecedora de ellos. El llamado socialismo real, en el que fue progresando la falta de fuerza transformadora hasta primar, las democracias liberales triunfantes, junto a aquel, de la segunda guerra mundial, y su proyecto cautivador de conciencias y cambios recompensados con la extensión del acceso a bienes materiales a una gran parte de las poblaciones de los países llamados *ricos o acomodados*. Frente a tales *males* se configuraron movimientos de toda índole y algunos con la convicción y la acción de que por la violencia podía alterarse el *statu quo*. Y esa generalidad, sin embargo, fue tan evidente como otra, común en el estudios de dichos fenómenos y muy distinta de su afán universalizador. Los grupos terroristas solieron tener también en su pretensión un objetivo nacionalista, separatista (IRA, ETA), que además contribuye a esclarecer que fueran menos duraderos allá donde gozaron poco de

esa variable o encontraron escaso eco social para defenderla (Córcega, Cataluña, Escocia).

En fin, una colección de ensayos llena las páginas de *Después del 68*, inaugurados por algunos generales (visión de conjunto y cultura y radicalización, titulan los editores los apartados primero y segundo), que abordan en global los orígenes del terrorismo revolucionario (Juan Avilés), su proliferación mundial e influencias exteriores (José Manuel Azcona y Matteo Re), redes, aunque concentradas en el caso de América Latina (Xavier Casals), y su ya mencionada conexión con el nacionalismo (Nick Brooke). Y, lo más interesante, pues ahonda en la conexión de las dos formas de contestación que supuestamente nacieron de similares fenómenos, reflexionan sobre su relación también con lo cultural (Azcona y Martín Alonso), la posición ambigua de los intelectuales de izquierda (Majlinda Abdiu), y formas de expresión que fueron influidas igualmente por idénticas variables, pero al mismo son fuentes de su comprensión, el cine (Josefina Martínez), la música (Ana Urrutia).

Cierto es que la llamada canción protesta, que analiza Urrutia, tuvo España como escenario sin parangón, pese a su reconocida paternidad en lo francés y una gran proliferación –y conexión con la hispana– en América Latina. También lo es, sin embargo, que ceñirse a su caso en el libro es un problema que atañe completamente a su concepción y factura. El grueso de sus autores y capítulos examinan problemas del país transpirenaico.

La tercera parte del libro, el abordaje de casos concretos, en efecto, comienza con el de la vasca ETA en sus años originales hasta el inicio de la década de 1980, ya en la transición postfranquista, firmado por Gaizka Fernández Soldevilla, al que sigue otro sobre su deriva posterior –sin abandonar el terrorismo selectivo–, la callejera estrategia kale borroka, analizada por Julen Lezamiz Lugarezaresi. Javier Fernández Rincón, por su parte, dedica su estudio a la izquierda radical en España y José Catalán Deus a otras dos bandas que actuaron en el país, FRAP y GRAPO.

Los casos de Italia y Alemania gozan de los análisis de los uno de los editores, Matteo Re, que estudia el movimiento del 68 en el primer país, y Tomás Pedro Gomariz Acuña, que dedica su reflexión a la fracción del Ejército Rojo, Baader Meinhof, en el segundo, enfocando el problema desde la semántica y las estrategias de comunicación. Xavier Crettiez, por su parte, examina la violencia política en Córcega y sus cambios, Miguel Morán Pallarés a la banda británica Angry Brigade, y Ana Sofía Ferreira a la portuguesa Forças Populares 25 de Abril.

Fuera de Europa los casos analizados son el de la violencia política en Estados Unidos (*Black Liberation Army* y *Weather Underground Organization*), estudiados por David Mota Zurdo, la dimensión transnacional del terrorismo palestino, respecto a lo que escribe Rocío Velasco de Castro.

En síntesis, con sus déficits achacables a toda obra colectiva y el lugar e idioma en el que está escrito –y público al que va dirigido, por lo tanto– *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, logra razonablemente sus objetivos. Ofrece al lector una visión de conjunto interesante, analiza el fenómeno más allá de lo político, de la acción violenta, en su conexión con lo social, cultural e intelectual, y aunque en conclusión se obtienen más preguntas que respuesta, esto es una virtud, la sugerencia para la reflexión acerca de por qué una misma situación conduce a la contestación pero por dos caminos, cómo la insatisfacción por la izquierda que

defraudó su proyecto transformador condujo a la izquierda por las armas y el pánico y, en muchas ocasiones, y en Europa sobre todo, en comunión con un radical nacionalismo.

Antonio Santamaría García
Instituto de Historia
Centro de Ciencias Humanas y Sociales
CSIC
antonio.santamaria@cchs.csic.es